

3

Vivir las virtudes de Jesús

El vivir las virtudes de Jesús, una parte esencial de la espiritualidad marianista, está tratado de manera completa en el libro que acompaña a este: *Creciendo en las virtudes de Jesús*. Para aquellos que no han leído o practicado dicho libro damos aquí una sucinta relación de esas virtudes.

Todos nosotros hemos nacido con un “yo” aún no desarrollado pero con un potencial grande. Desarrollamos un yo siguiendo la imagen interior de Dios en la que fuimos creados, o bien lo desarrollamos centrándonos en la imagen de nuestro propio ego. Estas dos tendencias están presentes y actuando en nosotros. Si desarrollamos nuestro yo verdadero a imagen de Jesús o a imagen de nuestro yo falso (nuestro ego), depende en gran parte de nuestra crianza y de las muchas decisiones que tomamos en nuestra vida.

Las virtudes de Jesús son ciertas actitudes y posturas que desarrollan el mejor yo que podemos ser. Podemos adquirir esas virtudes en nuestras propias vidas e ir formando nuestro verdadero yo con los mismos rasgos de Jesús. El Padre Chaminade reunió estas virtudes en un método de reflexión, oración y práctica. El método se puede usar de manera individual, pero es muy eficaz cuando se emplea en reuniones de grupo.

Estas virtudes están reunidas en tres apartados: virtudes de preparación, purificación y consumación.

1. Virtudes de preparación

Las virtudes de preparación forman en nosotros una nueva conciencia de nosotros mismos y de Dios, la disciplina personal, la docilidad a la gracia y una energía espiritual que antes no teníamos. Nos van preparando a sacar nuestro mejor yo en una unión creciente con Jesús. Comienzan con cosas sencillas como el hablar y luego van avanzando poco a poco hasta el núcleo interior de nuestra personalidad hasta que todo en nosotros quede provisto del poder espiritual para vivir plenamente en Cristo.

Silencio de las palabras. Darnos cuenta de cómo nuestras palabras afectan a otros; aprender a hablar con la actitud de Cristo para que todo lo que digamos sirva a una intención buena.

Silencio de los signos. Darnos cuenta de lo que comunicamos de manera no verbal; ordenar nuestro lenguaje corporal para que nuestra presencia transmita a otros a lo mejor que hay en nosotros mismos.

Silencio de la mente. Darnos cuenta de lo que introducimos en nuestras mentes y afecta nuestro pensar; eliminar los pensamientos que no son sanos para nosotros o para otros.

Silencio de las pasiones. Caer en la cuenta de nuestros propios sentimientos y emociones que dirigen nuestras decisiones y nuestras opciones.

Silencio de la imaginación. Aprender a usar bien nuestra energía creativa dirigiéndola a lo que es bueno y es de utilidad.

Recogimiento. Enfocarnos a llevar toda nuestra energía a vivir plenamente el momento presente y la tarea que tenemos en nuestras manos.

Obediencia de preparación. Tener la intención de hacer la voluntad de otros escuchando cuidadosamente sus necesidades y buscando maneras de ayudar.

Soportar mortificaciones. Aprender a enfrentar frustraciones y sufrimientos de manera positiva.

Estas virtudes son como las escales musicales para los músicos. Las escales les preparan dándoles las herramientas básicas necesarias para todo lo que tocan durante el resto de sus vidas.

2. Virtudes de purificación

Las virtudes de purificación actúan con los obstáculos que en nuestra vida escapan nuestro control. Hay que purificar tres obstáculos que provienen de nuestro interior y otros tres que nos llegan de fuera. Para cada obstáculo hay una virtud que hace que los obstáculos se pongan al servicio de nuestro bien en lugar de impedirnos crecer hacia la plena madurez de nuestro mejor yo.

De dentro de nosotros

- Debilidad, límites
- Inclinationes naturales al mal y al egoísmo
- Incertidumbre, dudas

Virtud correspondiente

- Contar firmemente con Dios
- Fuerte confianza en Dios
- Acudir con fe al consejo

De fuera de nosotros

- Oposición, resistencia de otros
- Sugestiones y presiones para abandonar el bien
- Tentaciones a todo nivel

Virtud correspondiente

- Paciencia perdurable en Cristo
- Renovar compromisos
- Hacer lo contrario con fe

Las virtudes de purificación disuelven los apegos y adicciones, ahondan nuestra unión con Jesús por medio de la fe y de una nueva confianza en Dios, y dan más libertad al Espíritu Santo para operar en nosotros.

3. Virtudes de consumación

Las virtudes de consumación reducen a prácticamente nada la influencia de nuestro ego en nuestra conducta y nos dan la fuerza interior necesaria para seguir en todo a Jesús hasta el final.

Humildad. Vivir todo como un don de Dios; una vida llena de gratitud.

Modestia. La alegría de usar, acariciar y proteger los dones de Dios de cuanto pudiera dañarlos o disminuirlos.

Abnegación de mi hombre viejo. Vaciar del todo mi egoísmo, y plenitud de vida en me yo verdadero.

Desprendimiento de los bienes de este mundo. Liberarse de los apegos desordenados a los bienes materiales para vivir en plenitud las bendiciones de Dios.

4

Vivir por la fe

El Padre Chaminade estaba convencido de que nosotros cumplimos nuestra misión en la medida en que vivimos de fe. Solamente con una fe activa podemos llegar a ser uno con *Jesús, Hijo de Dios, hecho hijo de María para librar a todas las gentes de sus pecados*. Sin fe no tendremos éxito en esta empresa arriesgada; con fe nunca fallaremos. El Padre Chaminade se hacía eco de la enseñanza de Jesús cuando insistía con sus discípulos: *Todo es posible a que cree* (Mc 9,23).

Vivir de la fe consiste en ponernos concientemente dentro de la realidad del gran designio de Dios de amor al mundo. La verdadera fe nos hace saber que Dios interviene en todo lo que hacemos. La fe establece una relación con Dios que nos abre a un mundo totalmente nuevo que, por otra parte, está más allá de nuestra experiencia. La fe nos mete dentro del dominio que Jesús ha creado en este mundo, un territorio donde nuestro verdadero yo crece y se vuelve fértil de numerosas y nuevas maneras. *A la manera que el sarmiento no puede dar fruto por sí si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí... El que permanece en mí, permaneciendo yo en él, éste dará mucho fruto porque sin mí nada podéis hacer* (Jn 15,4-5). La fe da ese lazo indispensable con Cristo, necesario para ser parte de su reino en la tierra.

1. La fe de la mente es una convicción

La fe quiere decir aceptar algo como verdadero o real sin tener prueba ni experiencia de ello. El Padre Chaminade dice: *La fe es un convicción firme acerca de cosas que no vemos como si la viéramos* (1). La fe pone en nuestra mente un nuevo conocimiento por medio de creer, que va más al fondo de nuestras interrogantes y que no exige evidencia. Aceptamos algo en nuestra mente como verdadero sin presentar unas condiciones para aceptarlo.

Algunas de las realidades más importantes de la vida sólo se pueden conocer por la fe. Chaminade emplea esta imagen: *La fe es una especie de telescopio espiritual que nos permite observar cosas que están más allá de nuestra razón* (2). La fe no es negación de la razón ni lleva a despreciar el gran don que es la razón para dada uno de nosotros. Respetando completamente la razón la fe nos pone en contacto con realidades que están más allá de la sola razón.

La persona que no cree se queda simplemente sin la experiencia de todo un campo que sobre pasa a la razón. De manera humorística la historia siguiente nos describe este punto. Charlie Jones estaba en la gran Estación Central de New York

esperando tomar un tren para ir a Boston. Vio una balanza con un cartel que decía: Su peso y su fortuna. Metió una moneda y puso sus pies en la balanza. Vio salir una tarjeta en la que se decía: “Tu nombre es Charlie Jones; tienes 43 años; pesas 80 kilos; estás esperando para tomar el tren de las 6:32 a Boston”. Charlie miró asombrado a su alrededor. Su razón le decía que alguien le estaba tomando el pelo. Caminando dio la vuelta a la esquina, se quitó el sombrero, volvió y metió otra moneda. La tarjeta salió: “Te llamas Charlie Jones; tienes 43 años; pesas 80 kilos y estás esperando para tomar el tren a Boston”. Charlie no podía creerlo. No iban tomarle el pelo. Alguien le estaba observando. Se fue a la sala de espera, se cambió de traje, se quitó los lentes y revolvió sus cabellos. Volvió a la máquina e introdujo otra moneda. La tarjeta esta vez decía: “Te llamas Charlie Jones; tienes todavía 43 años; y aún pesas 80 kilos; pero acabas de perder el tren de las 6:32 horas a Boston.

La fe puede inquietar a nuestra razón, porque siempre haya riesgo. Sentimos como si nos engañaran si creemos, pero también que podríamos perder algo importante si no lo hacemos. La fe es como caminar sobre las aguas: nada nos sostiene fuera de la verdad de lo que creemos. La confianza de San Pablo era absoluta porque era fe en Cristo Jesús: *no me avergüenzo porque conozco a aquel en quien he confiado y estoy convencido de que tiene poder para guardar me depósito hasta aquel día* (2 Tim 1,12).

Nuestra confianza en Dios como la fuente de lo que creemos reemplaza a nuestra necesidad de pruebas y deja en paz nuestra mente. Cuando la fe acepta con firmeza una verdad sin evidencias, esa verdad se convierte en convicción para nosotros. La fe de la mente forma convicciones sanas.

2. La fe del corazón es una relación

Aunque la fe de la mente es importante, ella no es suficiente. El Padre Chaminade insistía diciendo que lo que creemos con nuestra mente debe pasar al corazón. Por la fe del corazón nosotros damos asentimiento no sólo a nuestra mente, sino que nos adherimos de todo corazón a lo que creemos. El Padre Chaminade consideraba insuficiente la fe mental, porque estamos llamados a cambiar nuestra vida por medio de las virtudes y a convertirnos en misioneros entusiastas. *La fe de la mente sola no nos santifica* (3). San Pablo dice: *Pues con el corazón se cree para la justicia* (Rm 10,10).

La fe de la mente nos da ideas sobre Jesús; la fe del corazón nos da una relación personal con él. El conocimiento intelectual de la fe debe llenarse de vida por lo que el Padre Chaminade llama “sentimientos de fe”, que provienen del corazón, sobre todo la confianza y el amor. Aunque ciertamente queremos crecer en nuestro conocimiento de Jesucristo, queremos también, incluso más, hacer crecer la confianza y el amor en nuestra relación con Él. “Creo en Dios” quiere decir no solamente que creo que hay un Dios, sino todavía más que confío en Dios, busco a Dios en amor, dirijo toda mi vida hacia Dios como mi fin (4). Nuestro yo verdadero necesita la fe del corazón para llegar a la plena madurez y liberar a otros para que hagan lo mismo.

La fe de la mente unida a la práctica de las virtudes de Jesús se convierte en fe del corazón. Como resultado nuestras creencias se llenan de vida y guían nuestra conducta. Escuchamos la palabra de Dios por la fe mental y la ponemos en práctica por la fe del corazón. Las convicciones de fe vividas a través de las virtudes de Jesús producen una relación especial con Él. *Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan y cumplen la palabra de Dios* (Lc 8,21).

Un equilibrista sorprendió a todos cuando ganó un nuevo record que superaba sus talentos reconocidos. Alguien le preguntó cómo lo hizo. El contestó: “Yo sólo tiré mi corazón por encima de la barra y el resto de mi cuerpo lo siguió”. La fe del corazón

es algo semejante: nos lleva a nuevos campos de vida que de otra manera no experimentaríamos. Prende en nosotros un fuego y llega a ser un movimiento para actuar.

3. La fe es una nueva luz

Cos criminales estaban crucificados con Jesús en parecidas circunstancias. Parece que los dos tuvieron la misma experiencia externa de aquella persona que decía ser el Mesías, pero cada uno de aquellos dos vio a Jesús de diferente manera. *Uno de los malhechores colgados en cruz blasfemaba contra Él, diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros (Lc 23,39).* El otro comprendió con fe: *Y le decía a Jesús: "Acuérdate de mí cuando vengas a tu reino" (Lc 23,42).* Uno vio a Jesús como lo que realmente era; el otro quedó en la oscuridad sin conocer su verdadera naturaleza.

Antes de que Agustín de Hipona recibiera la luz de la fe él no veía nada en la Biblia, sólo unos escritos aburridos y sin categoría. Después de recibir la gracia de creer descubrió en la misma Biblia un tesoro de sabiduría y de conocimiento sin límites. Vio el contenido de la Biblia bajo una nueva luz interior.

El Padre Chaminade emplea a menudo la expresión "luz de la fe". De hecho él va más lejos has decir que esta especial "luz" interior es el resplandor de la Palabra de Dios que viene de habitar en nosotros: *que Cristo habite por la ve en vuestros corazones" (Ef 3,17).*

Porque esta luz de la fe se debe realmente a la unión con Jesús, por eso empezamos a ver gradualmente las cosas con la mentalidad de Jesús. Sin la menor duda vemos el mundo bajo una luz diferente a través de sus ojos.

¿Qué podeos hacer nosotros para recibir esta luz de la fe? Ya que es una luz interior que está más allá de nuestra visión natural, la recibimos como un don venido de Dios. La obtenemos principalmente por medio de la oración: la pedimos hasta que la recibimos. *Señor, que se abran nuestros ojos (Mt 20,33). Creo: ayuda a me incredulidad (Mc 9;24).*

¿Qué podemos hacer para que nuestra fe crezca? Nuestra fe crece cuando ponemos en práctica lo que creemos. Por ejemplo, la fe nos revela el misterio de la Providencia de Dios (ver Mt 6,25-33). Cuando vivimos este misterio y experimentamos su realidad nuestra convicción se has más fuerte y nuestro entender se hace más hondo. La fe nos dice cómo comportarnos con quien nos hace daño o nos persigue (ver Mt 5,38-48). Cuanto más vivimos de esta luz más captamos la verdad de lo afirmado por Jesús: *Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8,12).* ¡Qué don tan grande es ver el mundo con la mente de Cristo!

4. Vivir de fe en la presencia de Dios

En general la vida parece valiosa cuando estamos en presencia de gente que amamos. Y por otra parte es una terrible aflicción sentirnos abandonados o solos. Mi primera experiencia de cuan importante es la presencia se produjo cuando tenía yo diez años. Mi madre estaba lejos de casa, debido a la enfermedad y la muerte de me abuela; Era la primera vez que yo podía recordar a mi madre ausente. Yo estaba bien a salvo, cuidado y querido por mi papá y mis hermanos, pero sentía una especie de ligera ansiedad y una congoja continua mientras me mamá estaba lejos. Solamente cuando ella

regresó a la casa me di cuenta de que, sencillamente, era su presencia la que hacía todo tan diferente.

La fe en la presencia de Dios nos hace conscientes de que Dios está con nosotros y llena nuestra vida. Por medio de la fe podemos experimentar que *en Él vivimos y nos movemos y somos* (Hechos 17,28). El Padre Chaminade nos animaba a adquirir el hábito de la presencia de Dios, o sea caminar con fe en la presencia de Dios como en nuestro ambiente normal. Jesús nos asegura de tener su presencia; nosotros sólo necesitamos ser conscientes de ello: *He aquí que yo esto con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos* (Mt 28,20). Nos promete que cuando nos reunamos con fe, Él se hace presente: *Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt 18,20). Incluso si de vez en cuando sentimos su ausencia, ellos es sólo para purificarnos y que tengamos después una presencia más intensa: *Y yo pediré al Padre, y os dará otro Abogado para que esté con vosotros por toda la eternidad.... No os dejaré huérfanos, vendré hacia vosotros* (Jn 14,16.18).

El llegar a acostumbrarse y familiarizarse con la presencia de Dios es una felicidad, porque nuestro yo verdadero encuentra las condiciones más favorables para crecer y para practicar el bien. Debemos estar en la presencia de Dios para recibir la influencia total de la gracia. Dios está presto para venir a nosotros, habitar en nosotros. Nosotros sólo necesitamos abrirnos por la fe del corazón a la unión con Dios presente en nosotros. Todos los que crean con amor van a experimentar lo que dijo Jesús: *Mi Padre le amará y vendremos a él y habitaremos en él* (Jn 14.23). No podemos vivir esa presencia íntima sin que ella nos cambie.

¿Por qué tan a menudo luchamos en la vida solos cuando podemos caminar en la presencia de un Dios que nos ama y nos va a acompañar con su gracia en todo lo que hacemos? Pro la fe en la presencia de Dios podemos vivir constantemente en compañía de Él.

5. Por la fe realizamos nuevas "obras"

Jesús hace una promesa sorprendente: *El que cree en mí, las obras que yo hago las hará también él, y aún mayores que éstas harán* (Jn 14.12). La única condición es creer en Jesucristo con fe del corazón; eso es lo que determina ese resultado. *Os suceda conforme a vuestra fe* (Mt 9,29).

Es importante comprender que las "obras" de Jesús no son ante todo los milagros que Él hizo. Los milagros son solamente manifestaciones extraordinarias del poder del amor de dios que opera constantemente en todas las cosas para nuestro bien. Los milagros son sólo muestras maravillosas de la continua actividad eficaz para librarnos del mal y llevarnos a plenitud de vida. ¿Es menos una obra de Dios el que podamos aprender a caminar perfectamente de una manera natural que el que ha estado paralizado hasta los treinta años y luego es curado milagrosamente? Se da por sabido el caminar de manera natural, mientras que el ser curado se recibe como sorprendente, pero ambas cosas son la obra de Dios. San Agustín podía ver el mismo poder divino y el amor obrando en la recolección de una cosecha que en la multiplicación de los panes. Parece sin importancia si la higuera estéril se secó en un instante (Mt 21,19) o lo hizo poco a poco (Mc 11,20). Lo que importa es el poder de Jesús obrando en ambos casos.

El Padre Chaminade creía en los milagros, pero no nos animaba a buscarlos como objeto directo de nuestra fe. Le interesaba mucho más que tuviéramos una fe para cooperar en la constante actividad de dios y de esta manera llevar el poder y el amor de Dios redentores a todas las cosas que hacemos de ordinario. Ahí la actividad de Dios producirá sus sorprendentes efectos en nosotros y, a través de nosotros en otras

personas. En nuestras ocupaciones familiares, en nuestras responsabilidades laborales, desde las tareas domésticas has los eventos internacionales: si el gran designio del amor de Dios se aplica a todas estas cosas a través de la fe, veremos sus maravillosos efectos. De hecho dios hará incluso *obras mayores que éstas, de suerte que quedéis asombrados* (Jn 5,20).

Un artista funámbulo francés hizo una vez su espectáculo ante un grupo de dirigentes religiosos. Vieron su actuación intensamente. Cuando terminó, la audiencia explotó en un gran aplauso. Sin embargo el artista continuó con su barra de equilibrio y caminó firmemente hasta abajo. Cuando tocó tierra continuó avanzando unos metros, moviendo los pies como si estuviera todavía con ellos sobre el alambre. Y de pronto se detuvo. El público miró con curiosidad pero no aplaudió. El equilibrista dijo: “Ustedes me aplaudieron por me habilidad para caminar sobre la cuerda floja. Es un don de Dios más grande el poder andar por el suelo, pero ustedes no me aplaudieron por ello. Yo hice mi función allá arriba precisamente para que se diesen cuenta del don de Dios a todos ustedes de poder caminar en la banqueta. No lo olviden, ustedes pueden hacer mucho más por la gente porque pueden andar que lo que yo hago ahí arriba”.

6. La fe hace actual la divina providencia

El Padre Chaminade insistía mucho en que la fe en la providencia divina, es decir, creer que Dios nos provee de cuanto necesitamos para llevar cualquier proyecto a su buen fin. De hecho la providencia de dios nos otorga todo lo necesario para llevar todas las cosas a su perfección. Sin embargo Dios no nos impone esos medios; es por la fe como nosotros los usamos en confianza y alianza con Dios. El Padre Chaminade escribió a uno de sus religiosos: *Si las obras que emprendemos son obras de Dios, /_o sea, están bajo el designio de dios de llevarlos todo a su perfección/ y si las emprendemos sólo cuando la fe nos dice que Dios las quiere, ¿por qué nos turbamos? ¿Por qué nos inquieta encontrar oposición, o por retrocesos inesperados o por falta de recursos? Digamos siempre con San Pablo: “Yo tengo una firme confianza que quien ha empezado en vosotros la buena obra, la llevará a cabo hasta el día de Jesucristo” (Fil 1,6). Con paz interior y confianza empleemos todos los medios que Dios ha puesto a nuestra disposición, y Dios cuidará de proveernos de todo cuanto nos falta* (5).

Cuando nuestra fe pone en nuestras manos todos los medios ordinarios bajo la influencia de la providencia, los resultados son a menudo milagrosos. No confiamos en milagros en el curso ordinario de las cosas, pero si lo hacemos todo con fe podemos tener la confianza de que Dios hará milagros si sirven mejor al gran designio del amor de Dios (6). Empleando cualesquiera medios a nuestro alcance, con fe en la providencia de Dios, vemos resultados que superan lo que nuestros esfuerzos humanos no harían esperar... y los milagros ocurren.

El poder y el amor de Dios trabajan con especial libertad en las virtudes de Jesús en nosotros. Por la fe nos hacemos conscientes de la actividad de Dios en nuestras palabras, en nuestros gestos, en nuestras pasiones. El silencio de la mente y el de la imaginación no sólo hacen más eficaces estas habilidades de manera humana, sino que además preparan nuestra mente e imaginación para ser agentes de la gracia redentora de dios. La fe abre nuestros ojos para que vean operar los dones del Espíritu Santo en las seis áreas de purificación que superan los obstáculos que bloquean el crecimiento y la culminación de nuestro ser verdadero. Con fe podemos “ver” la maravillosa acción de la gracia en lo que, de otra manera, son dificultades que nos desaniman. Quizás las ideas de fe más inspiradoras están en las virtudes de consumación, las cuales, por su propia

naturaleza, dan rienda libre a la acción del Espíritu Santo en nosotros y a través de nosotros.

+ + + + +

Malcom Muggeride no era cristiano cuando por primera vez comenzó a trabajar en dar publicidad a la persona y obras de la Madre Teresa de Calcuta. En una ocasión él y un equipo de Televisión querían filmar a la Madre Teresa y sus hermanas en el lugar donde ellas trabajaban con los moribundos. Sin embargo todo estaba oscuro y no había luz para filmar. Ellos no tenían posibilidad de encontrar una luz artificial, apropiada, pero decidieron filmar de todos modos. Para su sorpresa la filmación salió bellísima, como si la iluminación hubiera sido perfecta. Había un resplandor misterioso que daba brillo a todo.

¿Cómo se podría explicar este fenómeno? Malcom Muggeridge estaba convencido de que la luz venía del amor que invadía todo en la pieza donde filmaron. En sus propias palabras: “Este amor es luminoso, como los halos que vieron los pintores y pintaron alrededor de las cabezas de los santos”.

La fe del corazón hace que uno resplandezca con la verdad y el amor. “Brille así vuestra luz ante los hombres de manera que vean nuestras obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5,16).

+ + + + +

Temas para la oración y meditación

1. Crecer en las virtudes de Jesús es realmente una obra de fe, que proa a poco nos transforma a semejanza suya. Esto podemos verlo en la experiencia de San Pablo.

Yo vivo pero ya no soy yo, sino que Cristo vive en mí. Así la vida que vivo ahora en esta carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gal 2,20).

2. Medita la historia de la mujer hemorroisa. Al hacer esto, te dan ganas de pedir a Dios que haga más profunda tu fe del corazón y que sane alguna de las “hemorragias” que se dan en tu relación con Dios y con los demás.

Una mujer que desde hacía doce años padecía un flujo de sangre vino por detrás y tocó el borde de su vestido. Porque ella decía entre sí: “Con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curado”. Mas volviéndose Jesús y mirándola dijo: “Hija, ten confianza, tu fe te ha curado.” Y desde aquella hora quedó curada la mujer (Mt 9,20-22).

3. Considera la fe del corazón de estos héroes del antiguo Testamento. Observa lo que ellos creyeron y qué sentimientos de fe o qué virtudes practicaron y les unieron totalmente con Dios.

Noé, avisado por Dios sobre cosas que nunca había visto antes, sintió un santo temor y construyó un arca para salvación de su familia (Heb 11,7).

Abraham obedeció a la llamada de partir hacia un país que debía recibir en herencia; y se puso en camino sin saber a dónde iba (Heb 11,8)

Abraham cuando fue puesto a prueba ofreció sacrificar a su único hijo, incluso a pesar de que había recibido promesas... De Isaac saldrá la descendencia que llevará tu nombre. El confiaba en que Dios tenía el poder de resucitar incluso a los muertos (Heb 11,17-19).

Sara, siendo estéril, recibió virtud de concebir un hijo porque ella creyó que quien había hecho la promesa sería fiel a ella (Heb 11,11)

/Moisés/ abandonó Egipto sin temer el rencor del rey; tuvo firme confianza en el Invisible como alguien que pudiera verle (Heb 11,27).

Cuestionario para revisión personal o para compartir en grupo

1. Recuerda un momento en lo cual tu fe te permitió entender cosas que superan la razón y te dio una "perspectiva telescópica" diferente de la de la sabiduría humana.
2. Describe una experiencia en la que tu fe te dio un nuevo sentido de la presencia amorosa de Dios en tu vida.
3. Comparte las diferentes maneras en que tu fe en la providencia de Dios realizó algo diferente en tu vida o en la vida de los otros.
4. Explica cómo una de las virtudes de Jesús te ha sido especialmente difícil. ¿Cómo hubiera podido una fe del corazón más profunda haberte ayudado a vivir con más plenitud esa virtud?
5. ¿Qué idea sobre vivir de la fe te ha ayudado más?

-
- (1) Guillaume Joseph Chaminade: "Ecrits sur la Foi", présenté par J. B. Armbruster (Paris: Marianistas, 1992), 553.
 - (2) "Ecrits sur la Foi", 664.
 - (3) "Ecrits sur la Foi", 891.
 - (4) "Ecrits sur la Foi", 869.
 - (5) "Ecrits sur la Foi", 36.
 - (6) "Ecrits sur la Foi", 222.